

Respuesta
por
Howard Culbertson

Profesor de Misiones, Universidad Nazarena del Sur; Bethany, Oklahoma USA

Simpatizo con el llamado que hace Bryan Stone a la iglesia para ser un agente radical de cambio. Pensaba mucho en el tema durante nuestra década en Italia donde la “iglesia” y “el poder consolidado” han sido sinónimos por siglos. Consideraba el tema en Haití mientras miraba el derrocamiento del régimen despótico de Duvalier y su horrible final.

Así, mientras que me gusta lo que Bryan dijo, algunas preguntas flotaban mientras leía esta ponencia.

1. ¿Necesita esta ponencia un fuerte sentimiento de compromiso con “los confines de la tierra” del Salmo 22 –que “todas las familias de las naciones” adorarán delante de él? ¿Nos da una mala impresión de que en cuanto a cantidad estamos bien y que lo que necesitamos es trabajar en la calidad?
2. ¿Para llevar a cabo el mandato / pacto de Abraham de ser “bendición a todas las naciones” y “siendo” la iglesia, ¿con cuánto podemos contar / mayordomía para lograrlo?
3. ¿Tiene la estrategia que ser de cuatro letras?
4. ¿No es acaso el “kerygma” un elemento esencial de la reconciliación que Dios nos ofrece a todos? ¿si no mantenemos la necesidad humana de reconciliación con Dios central, acaso no seamos presa fácil de creer que la sola presencia del evangelismo es suficiente?

Mientras leía el artículo de Bryan, me preguntaba si él veía lo “misional” como primario y queriendo decir que vivamos nuestra fe adecuadamente en el lugar que la iglesia está ahora. Que el “evangelismo es el corazón de las misiones” es verdad. Pero su declaración, “la cosa más misional que la iglesia puede hacer es ser la iglesia,” suena a la actitud de Jonás, “déjenlos que vengan a nosotros.”

En la película “El sueño del campo” el héroe responde a la voz que le susurra, “si lo contruyes, ellos vendrán,” por construir un estadio para ligas mayores de béisbol en una milpa de Iowa. En la escena final de la película, se ven una larga fila de coches con focos prendidos señalando la carretera al campo bien hecho.

Estoy de acuerdo que la iglesia debe ser la iglesia. Pero también recuerdo un poco de historia eclesiástica: Lutero y otros reformadores pensaron que los creyentes, por solamente vivir su fe en donde vivían, podían completar el mandato misionero de Mateo 28. Como resultado, no hubo un empuje evangelístico del protestantismo más allá de la Europa Occidental y América del Norte sino hasta el 1800. Todavía hoy, tenemos un atraso de 7 millones de congregaciones cristianas que

podrían ser oportunidades para cada persona sobre la tierra. Si no mantenemos como el corazón de lo “misionero” el “ir,” no alcanzaremos nuestra misión sacerdotal de buscar traer a la presencia de Dios a toda la humanidad pecadora (Exodo 19:6). Yo recomendaría el modelo de la iglesia de Antioquía quienes enviaron a Pablo y Bernabé; o el de Pablo, cuando demandó a la iglesia de Roma que respaldaran su planeado viaje a España.

Lo que más me asusta en la ponencia de Bryan es su comentario que “la iglesia no necesita una estrategia misionera.” ¿No es acaso la “estrategia” una forma de decir, *hagamos cosas con propósito*? ¿Acaso la palabra “misionero” no implica en sí acción propositiva? ¿Acaso el apóstol Pablo no estaba intencionalmente en el ministerio? ¿Acaso no es estrategia lo que hacemos cuando decimos, “adónde debo buscar la oveja perdida? ¿De qué manera puedo hacer que mi búsqueda sea más productiva para el Reino?”

Algunos se deshacen de “estrategia” como una excusa para no salirse de su zona de tranquilidad. Este no es el caso de Bryan. Así que, estoy perplejo en por qué siendo intencional (que de hecho, Wesley lo estaba) debe ser evadido. Tirar por la borda las estrategias nos puede llevar a la trampa de etnocentrismo, en la cual creemos que la forma como hacemos las cosas en nuestro traspatio se pueden reproducir sin cambio alguno en cualquier otra parte del mundo. De caer en esa trampa nos convertiríamos en los “judaizantes” del siglo 21.

Hudson Taylor puso a algunos a repensar su *modus operandus* (“estrategia”) para evangelizar China. Como resultado, la iglesia hizo un salto momentáneo hacia el interior de China. La estrategia de Adoniram Judson en Burna[actualmente Myanmar] tuvo éxito al establecer la iglesia allí. Y podemos mencionar y mencionar.

Dios está buscando a Dios, quien nos ha enviado. El nos ha pedido ir y buscar a otros. Los buscamos no solo para que seamos compasivos y traigamos justicia (aunque sean muy importantes). Sino que finalmente los buscamos para dirigirlos hacia la cruz y a la oferta que Dios les hace de reconciliarlos.

Si solamente tratamos con los síntomas de la humanidad perdida, en vez de la enfermedad que causa los síntomas, quizá nos veamos como aquellos que le dijeron a William Carey, “joven, sientese. Cuando Dios escoja salvar a un pagano, él lo hará con o sin su ayuda o la mía.”

Carey no escuchó. Organizó un junta misionera y se fue a la India donde él plantó la iglesia y, entre otras cosas, fue un instrumento para abolir la práctica de quemar a las viudas sobre la quema funeraria de su esposo. Me da gusto que Carey no estuvo de acuerdo con los líderes de la iglesia de Inglaterra que creían que la iglesia no necesitaba una estrategia de misión.

Aunque todos los años los Judíos leen la historia de Jonás, nunca la entienden. Nunca la ven como el llamado misionero a “ir” propositivamente. También nosotros podemos perder el llamado de Jonás a poner en sintonía nuestro corazón con el corazón de Dios. No deberíamos transformar esa pequeña historia en tan solamente una lección sobre la obediencia –Obedece a Dios a terminarás siendo vómitos de la ballena.

Probablemente leí mal y reaccioné sobremanera en algunos puntos a la ponencia de Bryan. Quizá, incluso manifesté fuertemente mi propia agenda como resultado de mi llamamiento a las misiones multiculturales. Así que, perdóname, Bryan, donde te entendí mal o representé mal lo que dijiste.

